

Nº 919

Tres mil Suplemento Cultural

Sábado 6 de Octubre de 2007 | Nº 3575 del año xvi segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁZS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

10, 11 y 12 de octubre

YULCUICAT

FESTIVAL INDÍGENA EN LA UES

Invitación

Maestro: Manuel Elías



Un homenaje y reconocimiento al legado de un Artista su obra...

5 de octubre al 2 de noviembre 2007
Café Bella Nápoles.
7ª Ave. Sur Nº 113, Tel: 2222-6879
San Salvador, El Salvador.

ZOL Concepto y Diseño/ tel: 2277-3277/roigrafica@yahoo.com

Punto C

Punto Convergente
delas Artes

Café
Bella Nápoles



SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ
¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?

Paroxismos

FRANCESCA CATERINA MATRICOTI

El 15 de septiembre de 2004 los telediarios de toda Italia anuncian la muerte de Y.B., joven bulímica afectada por un trastorno "borderline" de la personalidad. La noticia llegó a las casas de los italianos cuatro días después de la tragedia, sucedida en realidad el sábado precedente, el día 11 de septiembre de 2004. Pasados, por tanto, tres años exactos desde la masacre de las Torres Gemelas, poco después de abandonar la clínica psiquiátrica en la que se sometía a tratamiento tras haber obtenido un permiso del médico que se ocupaba de ella, Y.B. se encuentra en una de las atestadas calles de la metrópoli milanesa; ve de repente un enorme rascacielos y queda fascinada, entra, sube al último piso y se arroja al vacío desde la cornisa. Hoy, de esta muerte, que casi involuntariamente calca y reproduce las miles de muertes que el derrumbe de las Torres Gemelas causó y sigue aún causando, queda poco o nada, como poco o nada queda de las víctimas de cualquier guerra, transcurra ésta dentro o fuera de nosotros mismos. La guerra de Y.B. es su lucha por la vida y por la muerte, una lucha por salir de la enfermedad, una lucha que de alguna manera se convierte en metáfora de todas las guerras para las que no hay más que un único remedio: cambiarse a sí mismos. ¿Pero es realmente tan simple, es verdaderamente posible, puede en verdad el hombre vencer la enfermedad que lo induce a hacerse la guerra y a hacer la guerra al otro hombre? Ésta es la respuesta de Y.B., tal como yo la he imaginado, una respuesta amarga y sufrida, escrita en forma de paroxismos (paroxismo es el estadio más agudo de un proceso morboso, el momento en el que los síntomas alcanzan la máxima gravedad), que nos ofrece un principio de reflexión sobre la vida y sobre la muerte, sobre la guerra y sobre la paz, sobre la enfermedad y sobre la libertad. Dedicado a ella, a Y.B., y a todas las víctimas de la locura de nuestro siglo.

F.M.

Las últimas paroxísticas reflexiones de Y.B. mientras, sola, sube las escaleras de un rascacielos inmerso en la oscuridad, hacia el amanecer de un nuevo más allá.

Es una noche tétrica.

La luna enciende una linterna sobre la quietud del mundo, las casas se yerguen espectrales y condescendientes sobre las imposibilidades del porvenir.

Todo calla.

Todo menos mi tormento: un vocear gélido y sordo de la partitura de mi ambivalencia.

¿Dónde me estás llevando?

Sígueme: cuenta los pasos tras los míos.

Noventa y nueve noventa y ocho noventa y siete noventa y seis...

Al día siguiente de una noche fría sin nieve, aún sin nieve, casi...

Un cielo africano se cierne diablo sobre las esquinas de las calles, sobre los sueños de la gente, sobre los recuerdos, en un silencio plano de contraventanas selladas, de persianas bajadas. Vuelvo la espalda al mundo y, mimando el ritmo de tus talones cansados, me alejo de puntillas subiendo: noventa y tres noventa y dos noventa y uno... Al día siguiente

de una noche aún sin nieve, casi – una noche más de silencio y de terror – al día siguiente, nevaré de blanco hacia el cielo y lavaré de blanco, blanco de un blanco absurdo que se desnata y desempaña, tus susurros y tus gritos, vida.

¿Adónde vamos? Habla.

Noventa y tres noventa y dos noventa y uno, un escalón después del otro, cierra los ojos.

Ochenta y nueve, ochenta y ocho, ochenta y siete.

Una cuenta atrás hacia el día siguiente de un día anónimo de finales de verano, una quietud a merced de un terremoto.

¿Dónde nos hemos metido? ¿Cómo hemos venido a parar aquí?

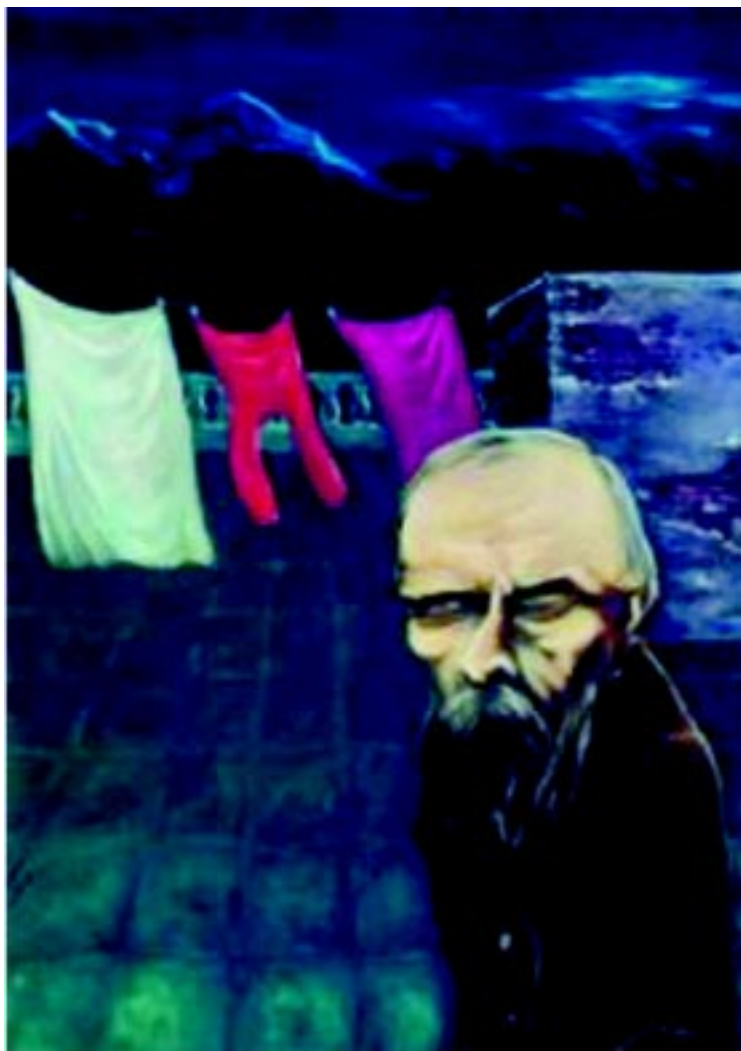
Un nombre. Un rostro. Dos iniciales. Y.B. Es todo lo que recuerdo...

Estás metida hasta el cuello, estúpida.

¿Cómo he venido a parar aquí? ¿Soñaba? No recuerdo, ya no recuerdo. ¿Reía? Quizá cambiaba. Moría.

Has caído.

Un aterrizaje incómodo, un dolor que el cuerpo no conoce, un color que blanquea el deseo.



Dostoievsky pintado por Ernesto Sábato.

Estaba metida hasta el cuello.

Setenta y seis, setenta y cinco, setenta y cuatro...

Voces que hablan, gritan, susurran. Estoy abrumada por las voces, voces que balbucean y tiemblan, voces que me interrogan. Voces.

¿Quién eres tú?

Mírate.

No puedo.

Inténtalo.

No puedo.

Mírame.

Un nombre. Un rostro. Y.B. Dos iniciales. Una inconciliable polaridad. TÚ.

Estaba metida hasta el cuello, lo estoy, sumergida hasta el cuello, ahogada, atrapada en una tenaza gélida.

He caído dentro. Dentro de una identidad.

Interpretándome. Desintegrando fragmentos compulsivos de una yo actriz.

Y.B.

En el no yo.

Y.B.

He visto cosas que ni siquiera el sueño, que es libertad absoluta – incluso en el mal –, me ha concedido ver ni sentir. He visto den-

tro. He visto dentro de la identidad: un tumulto de fantasmas intrépidos, remotos, ojos en los ojos de una yo compuesta por dos iniciales.

Yo, que era Y.B.

Dentro de una ella-yo escondida entre el polvo de mi pensamiento, espejo de mi espejo, homicida.

He visto dentro de ti.

Homme libre. Por el camino de un hombre libre voluntad y poder avanzan en fila india.

Cuando la voluntad de un hombre se vuelve potencia y la potencia acción, cuando un hombre puede lo que quiere, se dice que su poder llega más lejos que su voluntad. Se dice que ese hombre es libre.

Mi voluntad es la voluntad de Y.B., la voluntad de no ser Y.B. Y este deseo es nuestra cárcel, una cadena perpetua. Porque no hay acción, no hay teatro, no existe poder, que pueda satisfacer una voluntad tan absurda, una ambición tan estúpida.

Sesenta y dos, sesenta y uno, sesenta...

La noche descansa sobre mis pensamientos rutilantes y acoge

como una partitura virgen la melodía paroxística de mi penúltimo delirio. Y, tras la estela de las estrellas, ofrece una confirmación a mi sospecha: que el hombre no cede a los ángeles, ni completamente a la muerte, sino a causa de la flaqueza de su minúscula voluntad.

Existe un solo lugar, un solo tiempo, una sola condición en la que a la voluntad no la siga el poder, y este espacio o este dónde es el alma.

El abismo insondable del alma.

Nunca entrar, nunca refugiarse, replegarse nunca: frente a la infabilidad del ser, frente al enigma de nuestra identidad, la voluntad se vuelve inerte y flaquea, y allí donde a la voluntad no la sigue el poder, la amenaza a la voluntad del hombre deviene miedo, delirio, angustia, enfermedad. Porque no hay poder, no existe autoridad, que el hombre pueda ejercer sobre sí mismo.

He visto tu rostro en lugar de mi rostro y mi dolor se ha vuelto insoportable, mi ansia, irreprimible, mi angustia, una soga al cuello.

Conocerse es sucumbir a uno mismo.

Quedar desnudos ante una ecuación entre el ser y el no ser que tiene por nombre identidad. La fábula del vivir que se repite idéntico a sí mismo y a su contrario.

Es éste el primer paso, éste el atajo para alcanzar el límite: más allá de la carretera cortada, más allá del muro, un sauce llorón anuncia un camino de dolor.

No hay nada peor que vivir dentro de un yo que no se reconoce y no se quiere.

No hay nada peor que saber que lo que se calumnia y no se quiere somos nosotros, nosotros mismos, ¿no es cierto, Y.B.?

Nada es más desarmante, nada más cruel, nada gana más rápidamente nuestras lágrimas, ni siquiera las ametralladoras hieren tan a fondo. No hay nada que pueda matar con más ferocidad, no hay asesino más sádico que el horror a uno mismo.

Cuento los escalones uno detrás del otro, los pasos que te separan de mí, un pie después del otro hacia el blanco, el día siguiente, preguntándome aún si ha sido por casualidad, si es por casualidad, que haya decidido subir junto a ti. Si ha sido mi historia la que ha escrito la tuya. O la propia His-

toria que ha escrito la nuestra. Cuarenta y nueve, cuarenta y ocho, cuarenta y siete...

Al día siguiente nevaré de blanco bajo el sol. Al día siguiente de esta noche europea reina y negra que anuncia el puerperio.

Cuarenta y seis, cuarenta y cinco, todavía cuarenta y cuatro pasos hasta el día siguiente.

El amanecer está próximo, el amanecer del 11 de septiembre, nuestro aniversario, Y.B.

Te miro con sospecha – parecen una hoja al viento, una mariposa lisiada, Y.B. – y descubro en tu rostro mis 22 años.

Tengo 22 años y soy una nacida muerta. Mis miméticas fantasías me han matado una y otra vez. He caído en Vietnam, en Serbia, en Iraq. He caído de la tierra a la tierra.

Sígueme ciegamente.

Y yo obedezco: subo.

Surjo de nuestra identidad, reflejada en un horror que ningún infierno podría presumir de haber engendrado. Tengo todavía entre las manos tu pensamiento fijo, la agonía, y un elenco de fármacos que no tomaré: una lista de palabras en remota sucesión, los nombres y los apellidos de nuestros caídos, deslizándose como títulos de crédito sobre una pantalla negra llamada olvido.

Dios se ha suicidado y ha suicidado al hombre. Somos la enésima confirmación de un error de paternidad.

¿Cómo se puede volver atrás?

¿Cómo se puede volver atrás?

La angustia es un punto de no retorno, la ataxia su producto terminal, su escoria.

Vivo encadenada dentro de esta guerra fría, en precario equilibrio entre la nostalgia y el hábito, sobre el columpio del no retorno. Una cresta de temor y temblor separa mis infinitas personalidades, y los proyectiles caen sobre mis mil corazones desintegrando amor y fomentando odio.

No se puede evitar odiar lo diferente que ha colonizado con la fuerza nuestra alma. Es éste el principio del odio: la desconfianza hacia uno mismo, la sospecha, el rechazo de lo que somos y de lo que representamos. Porque no se puede odiar a nadie si uno nunca se ha odiado a sí mismo, así como no se puede cometer un homicidio si nunca se ha deseado, aun sólo inconscientemente, la propia muerte. Y éste es el porqué de la guerra: el deseo frustrado de autoridad sobre nosotros mismos y el tormento angustioso suscitado por el espectáculo de nuestra miseria súbitamente descubierta, de nuestra impotencia frente a la vulnerabilidad de nues-

tro ser, la rabia, el deseo de venganza, el frenesí de matar que suceden a esta humillante representación de nuestra pequeñez. Así, el hombre hace la guerra al hombre, en el intento espasmódico de un ejercicio de poder que no puede reivindicar sobre sí mismo.

Se puede disparar a una golondrina, a un corzo, a otro hombre, pero no se puede combatir contra uno mismo porque significaría combatir contra Dios. Y un Dios que ha nacido muerto es un Dios invulnerable imperecedero, un Dios de religión y castración, un Dios abortado.

Se ha dicho que allí donde hay memoria, hay paz. Pero la memoria nos enseña que desde que el hombre existe hay guerra, que Dios ha muerto, que al principio era la guerra, que logos es guerra, y, así, el hombre no puede dejar de asumir esta fe y elevarla a mandamiento de su propia vida; porque el hombre es un animal que aprende y evoluciona siguiendo un modelo basado en la repetición y en la imitación, en un principio llamado educación.

La historia nos ha educado a la guerra: guerra dentro y guerra fuera del hombre. Y el hombre que aprende de la historia no hará otra cosa que repetirla y reconfirmarla. Porque recordar significa reconfirmar. En esto consiste la lucha del hombre contra el olvido: en reescribir la historia bajo dictadura; en esto el desafío de la memoria: en la victoria de la Historia contra la amenaza de la Anti-Historia.

Dentro de mí, dentro de cada uno de nosotros, cada día se comete un atentado. Cada día en la primera página de nuestro corazón un título en negrita anuncia un homicidio. Cada

instante de nuestra vida cada uno de nosotros, consciente o no, repite la Historia, la copia a su manera, en su propia intimidad, la reproduce en privado. Y, así, cada lucha arrastra otra lucha, cada gota de sangre reabre una hemorragia fatal. Y cada guerra no es sino el enésimo eslabón de una cadena que nos aboca a nuestro destino.

¿Entiendes ahora, Y.B., por qué no puedes volver atrás? ¿Entiendes por qué no hay remedio a tu dolor? Para sustraerte a la historia y al embrollo de la memoria no te queda sino esta bandera blanca tendida al viento de un cielo igual de blanco al día siguiente.

Treinta, veintinueve, veintiocho, veintisiete...

Así, tú y yo, en un sólo cuerpo que no se parece a ninguna de las dos, avanzamos unidas, de espaldas al mundo, ignoras quizá, o quizá no, de que lo que nos espera

no es otra cosa que la repetición privada de una tragedia ya vivida.

La síntesis de un drama llamado hombre.

La metáfora de un monstruo de nombre guerra.

Mi muerte no será sino el aniversario de otras mil muertes. La guerra de mi alma nada más que la reproducción a escala de todas las guerras que la Historia nos ha enseñado para que después nosotros las reinventáramos.

Al día siguiente de esta noche fría sin nieve resumiré la historia en dos iniciales: Y.B.

Ciegamente subiendo, impulsada por este imperativo, un deseo erótico que es muerte vanidad lujuria perversión: nuestra muerte, Y.B.

La identidad escondida dentro de mí, la paradoja del existir, todo esto en dos iniciales al día siguiente

te, no será más que el eco del grito de los suicidas, un vuelo anónimo de víctimas desde las alturas de una ciudad en llamas bajo el empuje orgiástico de dos aviones inmolados al precipicio.

Cierro los ojos y en el silencio, paso a paso, subo las escaleras de los dobles rascacielos de mi alma y te vuelvo a ver, Y.B., como la primera vez, cuando, espejo de mi espejo, me hablaste de mi enfermedad, de mi miedo a vivir, de mi tristeza sin objeto, de mi incapacidad de amar. Y me dijiste que era una víctima sin verdugo, un veterano de guerra sin patria. Yo super-yo no yo, imposiblemente diferente de mí, desmigajada en ti, idéntica.

Me dijiste que no debía preocuparme de morir, me dijiste que si me fiaba, me enseñarías a reír, que por primera vez sonreiría al día

siguiente.

Dijiste que no podía vivir con mi angustia, que ningún hombre me entendería.

Porque ningún hombre puede comprender el dolor, el tormento, la frustración, el horror de la locura.

De mí que soy esta locura.

Puede sólo sentir pena y darte medicamentos para que tú – loco – te cures y dejes de obsesionar al mundo con tus obsesiones.

Nadie puede comprender lo que significa no poder frenar la propia mente, no poder hacer nada contra esta guerra de la intuición, la impotencia, la rabia de un enfermo mental.

Es esa misma rabia expresada por la imagen de un hombre que presencia un asesinato.

Es ese mismo vacío, ese silencio que sigue a todo homicidio deliberado, ese mismo NO que se nos ahoga en la garganta y no puede gritar, son esas mismas lágrimas que nos harían cometer un crimen por el solo hecho de que algún otro ya lo ha cometido antes que nosotros, la sed de venganza, la manía de volver atrás, de detener el tiempo, de salir del punto de no retorno.

Nadie puede comprender el asesinato que una mente enferma puede cometer en el corazón del enfermo. Nadie comprenderá el porqué.

Quedarás como un título negro en una página blanca de periódico fechada 11 de septiembre de 2004 en la que se hablará de tus doctores, del cómo se han equivocado y del porqué, callando, en cambio, lo que es más importante: tu dolor, el mal, el vivir, y esa rabia, esta guerra, la marginación, la manzana y la serpiente, Dios, la verdad y la mentira, el ser no-ser, el miedo, el amor, el odio.

Nadie comprenderá el porqué de ese homicidio, de esa muerte cometida bajo la mirada anónima de un hombre cualquiera.

Nadie comprenderá el porqué de mi muerte.

Porque si todos los efectos son la consecuencia de una causa, locura y guerra tienen esto en común: que nunca tienen una justificación plausible, que nacen como efectos sin causa, que son huérfanas.

11 de septiembre: es el día siguiente. Un día de memoria y olvido para contemplar en silencio al borde del vacío con una sonrisa invertida en los labios.

Cierro los ojos y te sigo, Y.B.

Diecinueve, dieciocho, diecisiete...

Cuenta los pasos detrás de los míos, un escalón después de otro en la antecámara del suicidio.



Francesca Caterina Matricoti nació en Maglie (Lecce-Italia) en 1979. Es médico, autora y actriz. Diplomada en la Escuela de Teatro de Emilia Romagna en 2002 (Beca al Mérito en 2001), ha trabajado como actriz para el Teatro Stabile de Emilia Romagna (*Daddy Blues*, *Hamlet*, *Il Cardinale Lambertini*) y para diferentes producciones cinematográficas independientes. En 2003 fundó la Asociación Cultural Evoè con sede en Bolonia con el objetivo de promover actividades culturales de interés social y sanitario. En el ámbito de las actividades de la asociación ha dirigido los espectáculos *Tressette*, del que también es autora, sobre tema de la violencia contra las mujeres (Campaña Mujeres – Amnesty International 2004) y el estreno nacional de *La Malasangre* de la autora argentina Griselda Gambaro (Iberamericana 2006). Además, ha interpretado el corto teatral *'Parossismi'* (2005), del que también es autora, publicado en 2006 en la revista europea *Teatri delle Diversità*. Actualmente vive y trabaja en Turín.

Tu médico me ha dado un permiso, puedo salir del hospital junto a tí, Y.B., tú, que eres mi ruina y mi delirio, tú, que eres mi irreparable y múltiple identidad, tú, que eres una ninguna cien mil yo. Usaré este permiso para morir, para vengarme de mi vergüenza, para prevenir lo que mi voluntad de vivir no puede curar.

Sea el día siguiente el final de un penúltimo sufrir.

Trece, doce, once, diez..

La ciudad partida en dos por el amanecer que viene y por la noche que se va.

Una puñado de recuerdos me llevan de nuevo a mi vida: la sonrisa piadosa de los doctores, la marcha, lenta y minuciosa, de los dementes internados, los gritos histéricos de algunas muchachas, el canto macabro de la manía. Quiero olvidar todo esto. Quiero huir de mi guerra, huir de la abrumadora guerra de la vida, de esta enfermedad, de mi locura, la nuestra, que no nos concede amor, sólo odio.

Me demoro un poco aún en esta penumbra, vendada y secuestrada por mi voluntad suicida, sin palpar la puerta, mirándola apenas y de reojo, para no sospechar que se puede cambiar el propio vivir.

Vivir.

Vivir porque morir y viceversa.

Yo, que ya estoy muerta y sin embargo vivo, y suplico que mi muerte sea el final, yo, destinada al abismo de un no encontrarme en mí, ahorro esta súplica a mis hijos y me voy muriendo.

Y sola, como toda piedra, todo arbusto, todo hombre, sola, con mi prepotente ambivalencia, alcanzo el último piso de mi vida, el último piso de un rascacielos cualquiera de esta enorme ciudad que se despierta.

Hemos caído, Y.B., la una en la otra, en nuestras identidades, y este ascenso es un reencontrarse, en una, al borde de una cornisa el día que viene, una posibilidad, un rescate, una emancipación, la revancha del fracaso más humillante para la especie: AMAR.

Y en este traspaso consiste nuestra paz, en este beso de nuestros cuerpos hacia el cielo, en este matrimonio de nuestras almas de una vez por todas, saliendo en el amor dentro de uno mismo, en amor adentrándose, precipitando como nieve hacia el blanco.

Quiero amarte Y.B. Por una vez en la vida, en la última oportunidad que me queda, quiero amarte. El día está a las puertas, el amanecer transforma el cielo y sus colores abriendo los ojos de una ciudad remota que ya no me pertenece. Susurros y cuchicheos en un 11 de septiembre igual a tantos

otros. Un día de memoria y olvido. He elegido este día. La última guerra, el último odio, el último asesinato.

Un pie delante del otro: tres, dos, uno, y ya es luz.

El primer rayo de sol me roza débilmente los dedos mientras, balanceándome sobre la cornisa de mi adiós a la vida, me entrego a la historia abierta de piernas.

11 de septiembre: el último silencio y los últimos gritos.

El último atentado: un golpe sor-do, inesperado, como una explosión en los rascacielos de mi alma, uno después del otro, uno por cada una de nuestras inconciliables y enemigas identidades.

El aire que se vuelve irrespirable, el tiempo que se detiene en una atmósfera arcaica casi surreal, el cielo que se tiñe de blanco y después de cenizas, el humo, un fuego que se abre en mi vientre, un incendio en las profundidades de mis dos identidades, rectas como torres hacia el cielo que colorea de rojo y de sangre los ojos de los viandantes incrédulos, aterrados ante mi transformación, mi volver a ser una, mi resurrección, mi primer y último amor.

Dos torres de fuego y polvo, de escombros y tormento, derrumbándose una después de la otra, anuncian la muerte de nuestra ambivalencia y el matrimonio de nuestros corazones, Y.B. Bajo los pies, un desmoronarse de incertidumbres, de sufrimientos, de dolor, el resquebrajarse de una vida transcurrida en la angustia y en el terror, las raíces de la tierra que se desgarran del mundo, y un mar de placer que inunda mi destino inmediato.

Estoy ciega, ya no oigo nada, casi no respiro: estoy inmersa en la niebla del placer y en el aturdimiento psíquico de los sentidos,

mientras un mundo atónito relea la Historia a través de nuestro gesto, nuestros gritos de placer, que bañan las lágrimas del mundo y la memoria y el cielo, que se carga de blanco, mientras un manto de nieve cae sobre las páginas de la Historia, sobre los porqués de quien no quiere creer o ver, sobre la rabia y la impotencia.

Cierro los ojos y reúno valor: salto.

Despego los pies de la cornisa que me ancla a la vida y me lanzo en vuelo, precipitando al contrario hacia el blanco, en éxtasis, de la mano con mi hermana amante, unidas en un abrazo extático para formar tus dos iniciales.

Te amo Y.B.

Me amo y vuelo.

Vuelo y río.

Río sobre las lágrimas del mundo, sobre los lutos de la Historia. Vuelo libre y gozo.

Y aprendo por primera vez a reír, después de esta larga noche de mi vida, después de este eterno e inmerecido sufrir, después de mis lágrimas, sólo ahora, en este instante de placer breve como un parpadeo, aprendo a reír, y me digo que si vale la pena vivir y morir es por este momento solo de traspaso del ser al no ser, por este resplandor de conmovedora e incrédula felicidad. ¿El ser humano es el único animal que muestra los dientes para sonreír?

Por primera vez siento que también yo soy un ser humano.

Descubro esta dulce y amarga banalidad del vivir.

Y juego a reír muriendo.

Riendo...

Bolonia, 2005

Título original: Parossismi.

Traducción del italiano de Ricardo Apilánez.

Fundación  Metafora

La Fundación Metafora

le invita a visitar el nuevo espacio cultural en San Salvador ubicado en el Café «El Aire».

Cartelera:

Jueves 11 de Octubre/ 8 de la noche

«Acordes Alucinógenos»

Concierto del joven cantautor salvadoreño Oscar Sandoval

Viernes 12 de Octubre/ 8 de la noche

Canto del corazón

**Luis Melgar Brizuela (El Salvador)
Esthela Calderón (Nicaragua)
Steven White (Estados Unidos)**

Sábado 13 de Octubre/ 8 de la noche

Flor y canto

**Poesía de inspiración indigenista
Joaquín Meza**

El Aire



CAFÉ CULTURAL

Las artes ganan un lugar para quienes buscan compartir la sagrada violencia de la creación.

Café «El Aire» está ubicado en Calle Londres y Avenida Florencia # 37, Colonia Miralvalle, San Salvador. Teléfono 2517 6950



San Salvador 3:00 a.m.

no mires por la ventana / dulce torbellino
el cielo podría bautizarte con nombres malignos
o dejar llover ceniza sobre tu pelo

mejor entrega tu desnudez
encima de una bandeja de plata /
para mis asoleados sentidos

observa que la noche frotada
sólo te concede tres deseos
y el atajo a las minas del Rey Salomón
es un tatuaje en mis brazos
... no mires por la ventana

Tu edad es un río entre mis dedos

David Juárez

Exposición, conferencia, etnografía y muestra etnográfica "Haciendo antropología"

El Museo Universitario de Antropología se viste de antropología clásica

POR MARIO MATA

Antropólogo y Director Ejecutivo de ASTAC

Con una conferencia al estilo campechano, pero no por eso menos magistral, el antropólogo Ramón Rivas presentó un añejado proceso de investigación que realizó a inicios de los años noventa en el vecino país de Honduras, concretamente en las zonas de Lencas, Tolupanes, Atawakas y Garifunas.

Los hallazgos de esa investigación están consignados en una publicación que aborda con lujo de detalles como es la cultura en esos pueblos y dicha edición se denomina, **Pueblos indígenas y Garifunas de Honduras (una caracterización)** y ha tenido una amplia difusión a través de la casa editorial Guaymuras de Honduras, donde Rivas ha publicado, además de esa investigación, una serie de trabajos sobre tópicos diversos, eso sí, siempre de antropología.

A la conferencia asistieron autoridades universitarias, un diplomático de la legación de Honduras, representantes de agencias de cooperación, antropólogos holandeses y salvadoreños, arqueólogos, historiadores, profesores universitarios, periodistas, alumnos de distintas universidades, personas procedentes de Honduras, público en general e invitados especiales.

La disertación arrancó con el abordaje de elementos pedagógicos que ubicaron a los asistentes – los neófitos y los versados – sobre temas tales como: qué es cultura, qué es etnografía, para qué sirve la antropología, esto entre otros temas. Ramón Rivas echando mano del recurso gestual, lenguaje coloquial y con vientos de léxico y términos de la antropología clásica fue narrando las distintas vicisitudes que enfrentó como antropólogo para poder llevar a cabo un proceso de inserción a las culturas con las que convivió.

Planteó un panorama de cómo logró ir infiriendo, descifrando, entendiendo paulatinamente los distintos elementos que constituyen los valores identitarios, formas organizativas, instrumentos de trabajo, creencias, organización de la familia, ritos y demás componentes que hacen un marco referencial de la cultura que tipifica a esas etnias con las cuales compartimos geografía; y que usualmente pasan desapercibidas, excluidas y marginadas de nuestro mundo centroamericano, o mejor dicho, de la integración centroamericana.

No hay duda que el trabajo **Pueblos indígenas y Garifunas de Honduras (una caracterización)** de Rivas, es valioso para visibilizar los pueblos que son parte de esa área cultural centroamericana y quizás el estudio sea uno de los pocos – en estas dos décadas – donde se denota un riguroso trabajo de campo según los paradigmas de la antropología. Hay que señalar que si bien para el caso el investigador contó con respaldo y recursos necesarios para realizar dicho proceso de estudio que le significó seis años de viajar y convivir en las distintas zonas; no obstante también hay que reconocer en el antropólogo la base académica, el profesionalismo, la entrega, la pasión y el haber dejado a un lado la pasividad del escritorio para ir al encuentro de otros conocimientos y otras experiencias investigativas.

Ramón Rivas ha tenido la oportunidad de hacer realidad ese paradigma de la antropología clásica de ir a los pueblos alejados, "atrasados" "primitivos" y convivir "hasta el tuétano" con ellos para ir paulatinamente infiriendo sobre la cultura estudiada.

A partir de la conferencia, y tomando en cuenta la generación de nuevos antropólogos, historiadores y arqueólogos se considera oportuno reflexionar sobre los siguientes retos:

En primer lugar, la muestra etnográfica de los pueblos Lencas, Tolupanes, Atawakas y Garifunas es una excelente experiencia de investigación que vale la pena que se difunda, analice, critique y sea compartida a nivel nacional – habrá que gestionar posibilidad de coordinar esfuerzos con el ente rector gubernamental encargado del arte y la cultura.

Segundo, que las nuevas generaciones de antropólogos, si bien pueden perfilar trabajos similares, pero no se debe romantizar o frustrarse por no lograr emular el trabajo de Rivas en cuanto a encontrar una etnia poco conocida o perdida en el tiempo; más bien, se debe de explorar otros campos de investigación, otros objetos de estudio y dar una mirada hacia aquellos otros con los que compartimos la cotidianidad.

Tercero, abocarnos a nuevos escenarios de interacción social que se gestan cada día como parte de la cultural global, planetaria, híbrida, mestiza, ladina, –o como mejor parezca el término – sin abandonar la rigurosidad académica y científica; al contrario, profundizar para el surgimiento de nuevos planteamientos de esta realidad circundante que constituyen la cultura.

Cuarto, no banalizar, y vedetizar la labor intelectual colgados de las culturas indígenas, lo cual no contribuye mas que a tergiversar su esencia. Se debe de ser ético y abordar con responsabilidad la investigación en torno a las culturas indígenas.

A manera de últimas notas: la muestra etnográfica que se expone en el museo cuenta con una atmósfera propicia para poder tener un pequeño acercamiento a la cultura de los Lencas, Tolupanes, Atawakas y Garifunas. Esto se devela por la exposición de diversos objetos, las vestimentas, los utensilios, las lanzas, los arcos de flecha, los instrumentos musicales, los aspectos religiosos y ritualísticos que se denota en las recreaciones de altares, las fotografías que retratan a los poblados y sus habitantes, a esas culturas. Esa ilustración gráfica cargada de objetos y utensilios y armonizada con el elemento museológico es precisamente la que anida el valor educativo del museo dentro de la comunidad que lo visita y especialmente a la comunidad universitaria de la Tecnológica. Están todos invitados a recorrer los pasillos y respirar esa atmósfera cultural.



Un ratero en la radio

POR JUAN CARLOS VILCHEZ

Miembro de ADECA, Capítulo de Nicaragua

Escuchar la obra **El Ratero** del escritor guatemalteco Franz Galich en adaptación radiofónica hecha por el escritor Miguel Ángel Chinchilla, dentro de los logros del proyecto de la Asociación de Escritores Centroamericanos (ADECA), es un acontecimiento esperanzador para la cultura y la literatura centroamericana.

El proyecto contempla la adaptación de obras de nuestra riquísima y abundante literatura para formatos de radio, video, paquines y cualquier otro medio que posibilite un mayor acceso de la población de esta región del planeta, a su propia cultura y a su identidad.

Miguel Ángel Chinchilla con la tenacidad y empeño que lo caracteriza, ha logrado hacer de una obra de arte que es **El Ratero**, otra obra de arte, que es su versión para audio y radio.

Dentro de este contexto ya ha aparecido, también elaborado por Chinchilla, la adaptación para paquín, del cuento del escritor salvadoreño Arturo Ambrogi, **La Ciguanaba**, en una austera pero no por ello menos estupenda presentación.

Todo ello sin mayores recursos, contando solamente con la solidaridad de personas e instituciones con vocación de aportar a la unidad e identidad de las naciones centroamericanas y –por supuesto con la firme convicción del escritor consciente de su papel, como promotor y forjador de cultura para nuestros pueblos.

Sólo leyendo **La Ciguanaba** en su formato de paquín y oyendo la historia de **El Ratero**, (la cual no voy a contar), podemos darnos cuenta de la calidad de nuestros autores, de la diversidad de géneros literarios por conocer y de la necesidad de profundizar como ciudadanos, en la riqueza de nuestra historia y de nuestra cultura.

En tiempos en los que la literatura se hace inaccesible para la mayoría de la población, ya sea por los altos costos de los libros, por la falta de hábitos de lectura o simplemente porque la lucha cotidiana no permite estos gozos del espíritu, oír o leer una obra de un escritor de nuestras tierras, prácticamente gratis, es una oportunidad que no debemos desaprovechar.

En el siglo XX, desde la década de los cuarenta y durante más de treinta años, los paquines llenaron las librerías y quioscos de nuestros países, con historias y temas que hoy son parte de nuestra visión del mundo, y los programas radiales alimentaron la imaginación y la idiosincrasia de nuestros pueblos, que hoy continúan a pesar de los adelantos tecnológicos, con la misma urgencia de fortalecer sus vínculos, su identidad y su desarrollo humano.

Damos las gracias a Miguel Ángel y al grupo Amate, por haberse adelantado a las ideas y propuestas de ADECA, tomando la iniciativa de producir y divulgar estas obras.

Estoy plenamente seguro que nuestro hermano Franz Galich, desde ese lugar no conocido, donde ahora se encuentra, celebrará con deleites y ambrosía, el inmenso apetito que su cuento "**El Ratero**" despertará en los estómagos y en los corazones de los radioescuchas centroamericanos.

Memorial de la espera

GABRIEL MORAES

Narrador salvadoreño

Como un árbol vivo y respiro esperándote, y pasan voces sacudiéndome las hojas, llenándome de pájaros y rumores; la curiosidad y su rostro hundien su mirada en la sombra iluminada que baja y sube por mi espalda. Y pasa el silencio oyendo la natural espesura de mi manera de ser, es una playa voluntaria besándome el nombre; entonces el frío tiembla dentro de mí, la piel es un enemigo encubierto y su desnudez no es el camino elegido de las ropas que me odian, y las venas son ríos que me salen del corazón.

Te espero como un árbol... pensándote, y pasan maldades llamándome dolor, culpable de una amargura que nunca paso por mi lengua; las sombras transcurren y hablan del perenne cariño que me nace en las manos, agua y sed compartiendo el pequeño territorio de mi boca.

Ojos ajenos pasan indiferentes, vanidosos esconden su mirada y me niegan la confesión sincera de sus pupilas; y pasa la lluvia despertando los alrededores, dejando el eco de su llanto en los párpados del arco iris.

La soledad no tiene manos para sacudirse la oscuridad y los rincones, me juzgará tarde o temprano, y mi corazón es el crucifijo que cuelga fijo en cada palpitar.

Plantado como un árbol te sueño, y pasan mentiras señalándome con su dedo, mordidiéndome con su veneno oral; de la traición no brota una gota de rocío, tal vez escupir el beso como Judas. Sus envidias insatisfechas arrancan hasta el más pequeño fruto de mi sonrisa.

Y pasa la noche en vela conmigo, sus estrellas consolándome las ramas, dejándome su nostalgia en el pelo, y mi cabeza y los latidos me crecen sentimentales.

Te espero plantado como un árbol enraizado a su palabra, y pasan labios lujuriosos maldiciéndome la vida, las dificultades me salen al paso y creen derrotarme; la calumnia es un asta agitando negras intenciones, sus gritos exhortan a talar, su ofensa ensucia el aire que respiro, pero pasa el sol defendiendo mi derecho a reverdecer; la calle se detiene para conocerme como soy, y la luna se acerca redonda para apoyarme; el tiempo es una madre que no me abandona mientras respiro, el brillo en los altos cristales me acaricia los instantes, cada amanecer es un horizonte amigo y nuevo, y mi corazón bebe la ternura

necesaria.

Como un árbol plantado te espero, y pasa la orilla de un destino sin principio, puño y golpe de un mismo final, el sudor y su cansancio agotándome los años, zancadilla ansiosa por derribarme los pasos, la angustia es una piedra que cae y estremece la quietud, la humillación intenta avergonzarme del color distinguido del cual emerjo orgulloso y humano.

Pasa la nostalgia recogiendo días caídos, momentos que rodaron al fondo del recuerdo, lágrimas que empujan puertas, harina que amasa pensamientos, sacudiéndome las capas del olvido; el pan de las memorias sustenta hoy, mañana y siempre.

Pasa el horizonte empapado de inviernos con sus minutos descalzos y líquidos, paisajes de ir y venir lavando incertidumbres y lejanías, limpida fe resucitando en la hierba.

Y pasa el viento con sus piernas largas y transparentes, pasa la brisa, toque y pronunciamiento de dedos sensibles, infinito vaivén de soplos amarrados o sueltos, naves hundidas salen a flote de los rincones, barcos de papel juegan a quien arrastra más basura al mar.

Pasa la razón respetando mis creencias, la realidad cruda carne apretándome los dientes, frunciendo el seño, y pasa la pobreza con sus harapos, reinando y cayéndose en pedazos como las paredes falsas; nadie come de su plato, nadie toma de su vaso, nadie lee en su libro vacío, nadie vive bajo su techo; el sollozo y el dolor, monedas cotidianas rompen el bolsillo de la esperanza.

Y pasa la etiqueta incrédula de ella misma, alta saciedad borracha de orgullos y hombres, cuerpos tatuados de robos y delitos; pasa septiembre partido a la mitad... un dos, un dos. Los meses no tienen conciencia, la independencia es un relámpago que apenas sonríe, pasa el pavimento con sus tambores negros disimulando tristezas, pasa el año y diciembre otra vez no es para todos.

Pasan las esquinas, con sus sombrillas temerosas de ser flores amordazadas en bodegas de acaparadores, ilusas confiesan sus sueños, sus colores; incipiente asomo de alas en una paloma... sombras derriban el vuelo de la luz.

Te espero como un árbol planta-

do... y pasan las madrugadas colgando de los insomnios, personajes pálidos y mudos, mariposas asustadas por la invasión de otros vuelos, de otras voces; dormir es la posibilidad de no despertar, y pasa el saludo de los espejos, reflejos de los buenos y malos días, salpicando el ataúd negro del ayer que no lo pudo abrazar, imagen estancada de la verdad más completa.

Y pasa la pesadilla de la púrpura encendida a fuego de lenta espera, cicatrices y cenizas guarda la cocina en sus senos blancos y comestibles; y pasa la mañana diciéndome sus adiós, absurda idea de quien nunca se aleja, erosiones de una vida en ruinas y vieja: mi patria, me conmueve su sendero donde nadie la acompaña, su sangre interna y hablando a solas, melancolía deshojando sus penas, y mi tronco se levanta maduro y recio.

Y pasan guitarras con las manos erizadas, gargantas de canciones y pétalos futuros, melodía de frutas derramando pupilas, según el oído de quien no ha perdido la fe.

Y pasa la serenidad del cielo que arrastra sus pasos, escombros de una luz que ya no soy, el olvido sin mostrarme su huella, el crepúsculo con su ropaje de siempre, la calma de las edades transcurridas, y las raíces aún sostienen mi sonrisa.

Y pasan ilusiones delatando mis secretos y mis banderas, el muro es un conjunto de cantantes vulgares, los deseos ladran espumas como perros rabiosos, atardeceres

vacíos rodando por el suelo, minutos rebosantes de tiempo esperando su próxima víctima, asesino de vaso y sorbo elegido por el propio muerto.

Segundo a segundo pasa un reloj, amigo íntimo de cuando, ayer, hoy y mañana, sin detenerse en su huida hacia torres inalcanzables; el tiempo es un fin que nunca comienza.

Como un árbol plantado... te espero y pasa el desamparo de la locura que me ignora, el polvo que sacuden sus pies es una maldición bendita y sin sentido, laberinto y cárcel de una sola salida.

Pasa el ritmo de deseos oscilantes, para ver la cima hay que subir muchedumbres, un lobo carnívoro me ronda la cintura, mezcla de fiebres y remedios, de besos y saliva.

Ven, tu mano es la señal que apacigua el animal y las tormentas, ven, tus brazos abren el camino que me lleva al arco iris después de las angustias. Ven, tu cuerpo es la abeja que recoge la miel.

Mi más profundo silencio es la profecía de tu voz, y las alas de tu palabra volarán junto a las deudas de mi aliento. Ven, el amor amanece sola una vez como la mañana, si la luz muere no es culpa del día, es que la noche no rechaza las sombras, entre sortilegios y estrellas el amor resucita. Ven, la soledad me abre en su filo, y caigo a gotas, soy la sangre que se rompe, vaya donde vaya; la piel gritando sudores, me desnuda cada vez en respiros, alam-

bres de páas duermen ansiosos en mí, como piedra atada al cuello y duele acostarse sin ti, crucifixión íntima en lo alto de las ausencias.

Quien sabe la cantidad de gotas en la copa de un río, cuántos inviernos escuché, a cuántas pupilas les hable de esta sed; la palabra es un camino fugaz, el enojo aleja horizontes y orilla al sollozo de la nube.

Porque te espero...? El olvido es capaz de arrancar hasta las piedras, pero mi camino lo llevo escrito en la sangre; no me esperes le dijo tu silencio a mis pasos, que nacieron solos y sin el beso, solos y sin el abrazo de la feliz hora desnuda. No querías mañanas atadas ni anocheceres obligados, el cuerpo no es para las manos, el sueño es su caricia más amada.

"Olvidame... soy pétalo con problemas y espinas, puñal ansioso de herir, perfume amante y caro es la desnudez de mis palabras, pero te las regalo como el agua.

Tu voz no es el pan, ni tu mirada el aire, para reír sólo necesito la boca, para llorar bastan los ojos míos.

No busques el sol que oculto ni la frescura que dejaron las gotas, la lluvia no entenece el hierro torcido, mi tormenta ya tiene sus propias nubes.

No me esperes... soy el labio que no vuelve a la sed, el beso es un camino sin regreso; los días tienen dos caras: odiar o amar, odiar es la luz que deja el amor; el recuerdo es apenas la orilla de la oscuridad.

La memoria es ciega, yo nunca veo ni busco lo que no creo, una sombra no distingue otra sombra.

No me esperes... depender de tu voz es una joya que no cuelga en mis oídos, no deseo todas las veces para verte feliz, me basta un poco de rincón y de intimidad, no quiero ahogarte en dudas y tinieblas cuando encuentres vacío hasta el silencio; provocar océanos no es la desembocadura del río con el que te hable.

No me esperes... yo sólo existo en mis manos, arenas movedizas hundiéndose en mis pensamientos, soy el suave soplo que murió sin haber reído, la piedra en medio del muro de tu aliento; no para hacerme triste la vida sino para dejarte la dulce huella de haber estremecido la dureza de lo que fue una rosa..."



DOCE CONSEJOS

A Erskine Caldwell le debemos los siguientes doce consejos, que figuran entre los más lúcidos que hayan pronunciado escritores de todas las épocas. La precisión de Caldwell hace honor a un género que se distingue precisamente por esa cualidad. Veamos.

I. Contar un cuento es saber guardar un secreto.

El cuento no es género para chismosos. Se aproxima mejor al estilo de la gente reservada que sabe guardar secretos, que mantiene su propio misterio o, si se ve obligado a revelarlo, lo hará con reticencias.

II. Los cuentos suceden siempre ahora, aun cuando hablen del pasado. No hay tiempo para más, y ni falta que hace.

El cuento es enemigo de la retórica y de los períodos largos que quitan agilidad y velocidad a la trama.

III. El excesivo desarrollo de la acción es la anemia del cuento. O, mejor dicho, su muerte por asfixia.

El cuento es acción, pero no sobrecarga de acción. Hay cuentos de una inmovilidad opresiva pero eficaz.

IV. En las primeras líneas del cuento se juega la vida; en las últimas líneas, la resurrección. En cuanto al título, al contrario de lo que muchos piensan, si es demasiado brillante se olvida fácilmente.

Un buen comienzo es como una buena apertura de ajedrez; un buen desarrollo depende de una buena apertura; si apertura y desarrollo son buenos, hasta el fin sorpresivo sale sobrando. Lo del título es una observación sagaz.

V. Los personajes que se presentan: simplemente actúan.

En el cuento el narrador (y menos el autor) no acapara, sino cede la palabra a sus personajes. El cuento es un género que privilegia el punto de vista, la confrontación entre varios ángulos de visión.

VI. La atmósfera puede ser lo más memorable de un argumento. La mirada puede ser el personaje principal.

«La caída de la casa Usher», de Poe, cuento gótico por excelencia, crea una atmósfera opresiva muy eficaz.

VII. En narrativa, el lirismo contenido produce magia. El lirismo sin freno, trucos.

Bioy Casares dijo alguna vez: Yo quisiera escribir una novela que tenga, de la intimidad, la falta de énfasis. ¡Hay que evitar los énfasis líricos! Y los otros.

VIII. La voz del narrador tiene tal importancia que no debe notarse. Resulta más fácil mentir desde la discreción que desde la exhibición o el ingenio.

Otra vez es mejor un narrador reticente, que sabe dosificar sus revelaciones, que un latero pródigo en detalles superfluos.

IX. Por excepciones que puedan citarse, la frase corta resulta la más natural para un cuento. Corregir: reducir.

Corregir: reducir. Esta es una máxima fundamental. Hay que cortar flecos, encajes, lentejuelas y otros abalorios.

X. El talento es el ritmo. Los problemas más sutiles empiezan en la puntuación.

La buena puntuación ayuda a la respiración del lector y subraya la importancia del ritmo de la prosa.

XI. En el cuento, un minuto puede ser eterno y la eternidad cabe en un minuto.

¿La literatura es un fenómeno de espacio o de tiempo? Es sobre todo una continua refutación del tiempo.

XII. Terminar un cuento es saber callar a tiempo.

Las explicaciones finales son odiosas como por lo general los epílogos. El misterio o el secreto dicho a medias convocan a la complicidad del lector, son una señal de respeto porque le obligan a interactuar con el autor, a crear sus propias conjeturas.

FESTIVAL DE CINE COREANO

Del 8 al 12 de octubre
Cine-Teatro Universitario de la UES
Entrada gratuita.

LUNES 8 – 5:00 P.M.

La hermandad de la guerra

Duración: 148 minutos.

En la poderosa tradición de “Rescatando al soldado Ryan” llega este gran éxito de Corea, una épica historia de dos hermanos: Jin-tae, un zapatero que ha trabajado arduamente para poder pagar la universidad de su hermano Jin-seok. Los anhelos y sueños de ambos se ven destruidos cuando son obligados a enlistarse en el ejército. Alejados de su hogar y de su familia, Jin-tae promete proteger a Jin-seok a pesar de los peligros y el costo por hacerlo. En la ardiente batalla el destino interviene, poniendo a prueba sus lazos de esperanza, amor y confianza una y otra vez en este drama de guerra inundado de acción y suspenso.

MARTES 9 - 5:00 P.M.

El Rey y El Payaso

Duración: 119 minutos

La historia está ambientada en la Dinastía Joseon, durante el reinado del Rey Yeonsan, un monarca vilmente tiránico. Jang-saeng, un miembro de la Compañía Teatral Namsadang, llega, con Kong-gil, a Hanyang (actualmente Seúl), para escapar del abuso de los poderosos aristócratas. Después de llegar a la capital, Jang-saeng y Kong-gil interpretan una comedia satirizando al Rey y a su concubina Nok-su, atrayendo rápidamente la atención. El palacio se entera de ello, y son arrestados. Mientras dura la insoportable tortura, Jang-saeng despotrica que si le dieran la oportunidad, él podría hacer que el Rey riera. Afortunadamente, le dan la oportunidad de probarlo. Actuar delante del soberano hace que los bufones estén nerviosos, y, a pesar de los mejores esfuerzos de Jang-saeng, el Rey no se ríe. Pero cuando Kong-gil aparece vestido de mujer, representando el papel de una perspicaz mujer, el rey no puede controlar su risa. Los dos son nombrados como bufones reales, y, desde entonces, viven una vida de lujo. Sus parodias satirizan la corrupción de los funcionarios, lo cual mantiene al Rey de un humor jovial. Por otro lado, los miembros de la Corte que son representados en las comedias de los bufones, son severamente castigados. En un banquete real, los bufones interpretan una ópera Coreana representando la rivalidad

femenina. Esto despierta en el Rey recuerdos dolorosos de su madre, y pasa por la espada a todas la concubinas reales de su difunto padre. Preocupados porque sus comedias conducen, invariablemente, al derramamiento de sangre, los bufones deciden marcharse. Pero, sin embargo, por alguna razón, Kong-gil quiere quedarse.

MIÉRCOLES 10 - 5:00 P.M.

Cuida de mi gato

Duración: 111 minutos

Ubicada en Incheon, el más cercano puerto de Seúl y una ciudad de inmigrantes, esta es una historia de cinco muchachas que acaban de cumplir los veinte años y quienes han sido mejores amigas desde bachillerato. Con su graduación cada una de ellas comienza a ir en caminos separados y ellas no desean compartir secretos aun con sus amigas de mucho tiempo. Hye-joo, quien sueña con ser una exitosa mujer de carrera, está tratando de separarse de su situación inferior que incluye familia y amigos. Su mejor amiga Ji-young está decepcionada con el drástico cambio de Hye-joo y se vuelve más cercana a Tae-hee, quien siempre ha sido la más preocupada de las chicas. Ella es una soñadora, desea recostarse en un bote y ver las estrellas con el cielo. Un día ella empaca una maleta para buscar una manera de encontrar su propio mundo y le pregunta a Ji-young si quiere acompañarla.

JUEVES 11 - 5:00 P.M.

Mi Madre, La Sirena

Duración: 107 minutos

Na-young quien está en sus mediados veinte trabaja en una oficina de correo, a ella no le gusta su incompetente padre, Jin-gook, o su valiente madre, Yeon-soo. Un día, sin embargo, cuando su padre deja su casa sin ninguna pista, Na-young abandona su sueño largamente esperado, un viaje al exterior, y sale hacia la ciudad de sus padres en busca de él. El momento que ella llega a la isla donde sus padres vivieron, ella conoce a la persona menos esperada.

VIERNES 12. CLAUSURA 5:00 P.M.

Memorias de un Asesinato

Duración: 127 minutos

1986 en la provincia de Gyunggi. Una joven mujer es encontrada brutalmente violada y asesinada. Un par de meses más tarde, muchas otras violaciones y asesinatos ocurren bajo similares circunstancias. En un país que nunca ha conocido de estos crímenes, oscuros susurros sobre un asesino en serie comenzaron a hacerse más fuertes. Una fuerza especial de la policía se establece en el área. Un detective local, PARK Doo-man, se le une a un detective de Seúl quien solicita ser asignado al caso. SEO Tae-yoon. Sin embargo, encontrar al asesino se hace más y más difícil, conduciendo a los detectives a una desesperación aún mayor.



DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
oguevara@diariocolatino.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Equipo de producción editorial
Tomás Andreu | tandreu@diariocolatino.com
Roberto Deras | rderas@diariocolatino.com
David Juárez | djuarez@diariocolatino.com
Pablo Benítez | pbenitez@diariocolatino.com
Marcos Navarrete | mnavarrete@diariocolatino.com
Raquel Cañas | rcañas@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Douglas B.
Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego en Francia.
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.
Javier Campos en Connecticut.
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

Dirección:
Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax:
(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a: 3000@diariocolatino.com



3ª. (Y ÚLTIMA) LLAMADA

FESTIVAL INDÍGENA YULCUÍCAT:

“Canto del Corazón”

¡OHUAYA! ¡OHUAYA!

En los días **Yei acatl** – Tres Carrizo: 10 de octubre, **Nahui Ocelotl** – cuatro Ocelote: 11 de octubre, y **Macuilli Cuauhtli** – Cinco Águila: 12 de octubre, la Universidad de El Salvador, UES, y la Asociación Coordinadora de Comunidades Indígenas de El Salvador, ACCIES, realizaremos el FESTIVAL INDÍGENA YULCUICAT (“Canto del Corazón”) en conmemoración del 75º aniversario del genocidio étnico de 1932 y de los 515 años del mal llamado “descubrimiento” de América (Abbia Yala).

El evento consistirá en: ceremonias espirituales indígenas, exposiciones de pinturas y artesanías autóctonas, canciones, danzas, recitales de poesía, conferencias, presentaciones de libros, panel-foros, y la noche del jueves 11 una vigilia en homenaje al recién fallecido cacique Adrián Esquino Lisco y a nuestros próceres indígenas: Anastasio Aquino, Feliciano Ama, Chico Sánchez y Prudencia Ayala.

Tendremos la presencia de organizaciones indígenas del Occidente del país (ACCIES, Fundación Ama de Izalco, Fundación Cihuat, de Nahuizalco) y de especialistas en el tema. Se tratarán los derechos culturales de los pueblos autóctonos y las obligaciones del Estado en cuanto a sus reivindicaciones más urgentes.

LA RAIZ INDÍGENA ES LA MAS PROFUNDA DEL SER SALVADOREÑO. DEBEMOS CONOCERLA Y RESCATARLA.

De la casa de Tláloc salió Siete Mazorcas

Con su falda de flores...
Soy el que hace florecer el canto.
Flores os traigo en mi palabra.
Flor es mi corazón...

Pedro Geoffroy Rivas: *Yulcuicat* (1936)

¡OHUAYA! ¡OHUAYA!

Al festival indígena en conmemoración del genocidio 1932
Las fechas: 10, 11 y 12 de octubre de 2007 desde las 8:00 A.M. a las 6:00 P.M.
en el predio de la librería universitaria y el cine teatro de la UES.

La agenda festiva contempla:
Ceremonias indígenas
Música y Danza autóctona
Poesía,
Conferencias,
Exposición Pictórica,
Artesanías
Presentación de Libros
Comida y Bebidas Típicas

Secretaría de Arte y Cultura

Escuela de Artes

AFICHE DISEÑADO POR: LUIS MONTES

Radio Cadena Mi Gente
700 AM - www.radiocadenamigente.net